

Léxico y saber artesanal: una etnografía de la alfarería y la textilería en el sur de Cajamarca

Investigadores responsables: Luis Andrade Ciudad y Gabriel Ramón Joffré

Financiado por: Dirección de Gestión de la Investigación

Departamento Académico de Humanidades – Sección Lingüística

Léxico y saber artesanal en el sur de Cajamarca

Este proyecto es una etnografía comparada de dos campos técnicos tradicionales en los Andes norperuanos: la alfarería y la textilería. Desde dos puntos de vista complementarios —la etnoarqueología y la lingüística andina—, estamos estudiando técnicas y nomenclaturas alfareras y textiles de cinco provincias del sur de Cajamarca: Cajabamba, Contumazá, San Pablo, San Miguel y Cajamarca.

Nuestros principales objetivos son los siguientes:

1. Describir minuciosamente las técnicas de la alfarería y la textilería de las zonas rurales del sur de Cajamarca.
2. Explicar las relaciones entre vocabulario, herramientas y técnicas alfareras y textiles en esta región.
3. Integrar la información sobre alfarería y textilería al estudio de los sustratos idiomáticos en esta región.

Nombres y técnicas

Al comparar las maneras de producir textiles y vasijas de cerámica en el sur de Cajamarca, observamos distintos patrones de cambio en sus nomenclaturas y en la distribución de técnicas. Así, hay una mayor diversidad técnica en alfarería: en Cuzcudén (San Pablo), se usa el paleteado con yunque de piedra, mientras que a pocos kilómetros, en Jangalá (San Miguel), se emplea una técnica completamente distinta (molde). Además, cada técnica está vinculada a un tipo de movilidad: quienes trabajan con paleteado suelen viajar para producir, mientras que quienes trabajan con molde, no lo hacen.

Por otro lado, la técnica textil es básicamente la misma en toda la región y su nomenclatura parece más conservadora: varios de los nombres corresponden a lenguas indígenas distintas del quechua, algunos son quechuas, y otros pocos, castellanos.* En el caso de la alfarería, salvo excepciones, los nombres de las herramientas son castellanos.

Esto sugiere que, lejos de las propuestas tradicionales en arqueología andina, los diversos tipos de productos no forman necesariamente conjuntos homogéneos. Al parecer, si queremos aproximarnos a antiguas unidades culturales a partir de evidencia actual, no podemos trabajar con técnicas aisladas y debemos documentar detalladamente dichas técnicas.

* Incluso entre algunos de los indigenismos que nombran los instrumentos textiles hay variación entre San Miguel, San Pablo, Contumazá y Cajamarca.

Las herramientas como fuente para comprender los procesos técnicos

Por mucho tiempo, los arqueólogos y los antropólogos asumieron los procesos de manufactura como secuencias mecánicas y universales que no revelaban nada sobre la cultura local. Actualmente, estos procesos se han convertido en centro de atención, ya que evidencian modos de hacer y de pensar. De esta manera, las herramientas han adquirido un rol central.

Los alfareros y tejedoras poseen una serie de instrumentos que usan repetidamente en su labor. Cada uno tiene un nombre, una función, un material específico, etc., y cada conjunto de herramientas hace posible un estilo de producción determinado. Por tanto, antes que aprender una actividad en abstracto (alfarería, textilería), el artesano o artesana se entrena en el manejo de un conjunto de herramientas. Estas herramientas constituyen el umbral para comprender las técnicas de manufactura, al autor y su circunstancia, y permiten una conexión privilegiada entre diversos campos del saber.

Nuestro método

Nuestro método tiene tres elementos básicos: (1) recorrido, (2) ficha y (3) entrevista paralela.

1. Recorrido.

En el recorrido partimos por identificar regionalmente dónde se produce alfarería y textilería. Luego ahondamos en algunos poblados específicos.

Por ejemplo, en la ciudad de San Miguel de Pallaques, luego de varias entrevistas, pudimos seleccionar el área adecuada para concentrar nuestra atención: el caserío de Jangalá (a media hora a pie), donde se practican dos técnicas alfareras y el tejido se hace al modo rural tradicional.

2. Ficha.

La ficha permite organizar el diálogo con nuestros informantes, sirve para generar material comparativo, y hace posible la improvisación organizada, es decir, podemos tratar temas no contemplados pero siempre en relación con un núcleo referencial.

Como ejemplo de improvisación organizada, si un alfarero, en medio de una entrevista, empieza a hablar de sus creencias sobre los sueños, podemos preguntarle por el significado de soñar con actividades cerámicas.

3. Entrevista paralela.

La entrevista paralela permite comparar testimonio visual y oral sobre la cultura material. Hemos puesto énfasis en registrar las maneras como se producen objetos y cómo se explican estas actividades.

Por ejemplo, observamos y fotografiamos cómo una tejedora de Contumazá hizo una colcha y le pedimos que nos explicara el proceso. Ambas versiones no siempre coinciden, pero se enriquecen mutuamente.

La “escogida” o la programación del tejido

Uno de los hechos más interesantes que venimos observando en la técnica textil del sur de Cajamarca es lo compleja que es la etapa de la “escogida”, previa al tejido. Cuando los tejidos tienen “labores” (dibujos de diversa índole), la tejedora debe “programar” la separación de hilos de la urdimbre que le va a permitir obtener esta labor, sin necesidad de repetir el proceso cada vez que el dibujo se reitere. La información, que se “escoge” fila por fila del tejido, queda marcada en un conjunto de palitos, llamados “illahuas de labor”, tantos como filas suponga el dibujo. Las tejedoras que han viajado al sur andino (Cuzco) han podido observar que esta técnica no se aplica allí, sino que cada vez que la labor se repite, los hilos se vuelven a escoger manualmente.